

# La expresión teatral: un recurso en la didáctica de la lengua

*José Manuel Trigo Cutiño*

## 1. Introducción

La preparación pedagógica y didáctica, junto al conocimiento científico de la materia que se imparta, deben ser demostrados continuamente con claridad y coherencia a fin de que nuestros alumnos, futuros maestros, no encuentren contradicciones que puedan obstaculizar la sincronización entre la teoría y la práctica.

En el área de la Didáctica de la Lengua es importante dar prioridad al interés de los docentes por aunar con plenas garantías la función educativa con la tarea investigadora, encaminada a la búsqueda y al desarrollo de técnicas innovadoras en su práctica pedagógica. Esto equivale a afirmar que debemos mejorar la profesionalidad de los enseñantes, como dice W. Carr(1), suministrándoles mayores oportunidades para dedicarse a la teorización curricular y a la investigación educativa.

La Didáctica de la Lengua se convierte en nuestras Escuelas en algo muy complejo y que entraña bastantes dificultades; viene a constituir una «metaciencia», es decir, se enseña a enseñar, si se nos permite la reiteración, a la vez que se imparte. Porque el didacta de la Lengua «enseña a enseñar Lengua», lo que consigue en buena parte a través de los procedimientos o recursos que utiliza en su propia aula.

Lo que deseamos expresar es que la competencia profesional del Profesor de Didáctica de la Lengua está íntimamente relacionada con su capacidad para comunicar actitudes y destrezas didácticas, así como con su preparación para organizar situaciones de aprendizaje que favorezcan la preparación de sus alumnos. Y ello dentro de la competencia comunicativa que se demuestra en cada momento del quehacer docente. Como afirma Rodríguez Diéguez, «la identificación del proceso enseñanza-aprendizaje como una relación comunicativa ayuda a analizar de un modo más completo, y al mismo tiempo operativo, la realidad de la actuación del profesor en el aula»(2).

## 2. Recursos didácticos

La Didáctica de la Lengua pretende preparar teórica y prácticamente a nuestros alumnos para que sepan y puedan conducir a sus niños hacia el perfeccionamiento de la Lengua. Y en esa preparación práctica se incluyen, de manera relevante, los recursos o estrategias que el maestro conozca y domine en la enseñanza del lenguaje.

Ello nos obliga a nosotros a prepararnos concienzudamente en esta materia e investigar en el ámbito de los recursos y de la tecnología educativa para disponer de opciones adecuadas y eficaces que despierten el interés en los futuros docentes. Al fin y al cabo, «los métodos y procedimientos empleados por los miembros de una profesión derivan de un fondo de investigaciones y conocimientos teóricos»(3).

La ciencia de la Didáctica, en su esencia, lo que debe conseguir es formar y adiestrar a los profesores, profundizar en lo profesional y vitalizar el compromiso docente que, sin duda, converge en lo deontológico por un lado, y en la reflexión crítica, así como en la preparación teórico-práctica por otro.

En el aspecto pragmático y tecnológico el proceso de expansión ha sido muy elocuente en los últimos veinticinco años, con lo que se ha superado un modelo de escuela y de enseñanza fundamentado en normas inflexibles y casi dogmáticas. Pero,

por otra parte, el deseo de erradicar todo lo que se consideraba obsoleto ha dado lugar, en ocasiones, a la implantación (temporal) de innovaciones tecnológicas que no han resistido apenas períodos de ensayo. Lo confirma A. Cano cuando dice: «Es cierto que se ha vivido un período de dogmatismos sucesivos y a menudo dispares, que han hecho aparecer determinadas metodologías como panaceas, teniendo que ser desechadas al poco tiempo como algo inservible»(4).

Pero, sin duda, no es ello cierto para algunos procedimientos metodológicos, basados en el interés y en la motivación, así como en la participación de todos los sentidos, en la actividad, creatividad e implicación del discente. Y no se debe obviar el apoyo tan importante que a todo ello ha prestado el empleo de los medios audiovisuales y de la tecnología que en todos los ámbitos de la vida se utilizan con eficacia y rentabilidad. La Pedagogía y la Didáctica pueden y deben aprovechar sus infinitas posibilidades en el campo de la docencia, procediendo a considerar la capacitación del profesor en ese aspecto como algo también fundamental en el momento presente.

### 3. El cambio de escuela

Cualquier tentativa de reforma metodológica o de puesta en práctica de recursos didácticos innovadores en la didáctica de la Lengua han pretendido hacer más agradable, útil y funcional el aprendizaje de la lengua materna por parte de los niños.

Y en ese sentido, desde finales del pasado siglo, se viene propugnando de forma unánime por cambiar la configuración metodológica en una enseñanza de la Lengua que ha contribuido bastante a la investigación de recursos más motivadores. Y todo ello en el intento de establecer un modelo de escuela alegre y abierta frente a la de condición triste y lóbrega que muchos aún recordamos; una escuela activa y que fomente la creatividad frente a la del aburrimiento y la repetición; una escuela tolerante, adaptada a la psicología e intereses de los niños y basada en el principio de lo agradable y placentero en la tarea del aprendizaje frente a aquella marcada por el adagio «la letra con sangre entra», como si se tratase de una guerra; finalmente, una escuela de la comunicación y de la expresión espontánea e interacción, frente a la que en otras ocasiones hemos denominado «escuela del silencio».

Por este modelo de enseñanza abierto, creativo, agradable y comunicativo apostamos desde hace tiempo en la Didáctica de la Lengua cuando tratamos de formar a maestros. El aula en la que se forman los profesores es el punto de encuentro entre el docente y el alumno que se prepara para la docencia. Y de esa relación nacerá muchas veces la actitud que marque formas futuras de actuación con los niños. M. Marland dice al respecto que en ella (en el aula) tienen lugar hechos muy profundos de los que depende el futuro maduro de un largo proceso que se gesta en la relación interpersonal entre el que enseña y el que recibe tal enseñanza(5).

De aquí se deriva la concepción general, dentro de la Didáctica, de que el método y procedimientos empleados por el profesor suelen convertirse en modelos didácticos para el alumno. Es decir, que éste, cuando llega a ejercer su función docente, va a obrar por analogía a como le enseñaron a él(6). Ello nos hace reconsiderar la trascendental importancia que puede significar el practicar una determinada metodología en la Didáctica de la Lengua que se imparte en nuestras Escuelas de Magisterio. Porque es éste el lugar privilegiado para favorecer la capacitación en la enseñanza del lenguaje, a través de la cual podemos también cooperar de manera muy especial al cambio de escuela al que más arriba hacíamos referencia.

Para que pueda conseguirse, es necesario que nuestras clases de didáctica sean motivadoras y contengan realmente una dimensión práctica, junto a una sólida formación teórica. Por eso hemos de huir siempre de convertirnos en alguien que dicta unos apuntes, señala una bibliografía y luego se contenta con que en el examen final sus alumnos le reviertan por escrito lo que se les había dictado.

Pensamos que puede ser más útil el ofrecer otros modelos de estrategias o procedimientos didácticos que impulsen la investigación, la creatividad, originalidad y participación de nuestros alumnos, futuros maestros, a sabiendas de que ello trae consigo más dificultades y mayor preparación que el empleo de esquemas tradicionales, que por otra parte siempre adolecen de un verdadero análisis crítico o de cualquier actitud reflexiva e innovadora. Porque la enseñanza y el aprendizaje es asunto de todos los que comparten el aula y, aunque los docentes tenemos una experiencia, el alumno puede completarla, ya que siempre tiene o tendrá algo que decir desde su propia realidad(7).

### 4. La expresión teatral como recurso

En coherencia con las ideas expuestas, nos ha parecido oportuno exponer o describir en esta comunicación un procedimiento que desde hace ya varios cursos ponemos en práctica en nuestras clases de Didáctica de la Lengua. Se trata de la expresión teatral o dramatizada para la exposición de los contenidos del programa por parte de los alumnos.

Con ello deseamos dar respuesta a la capacidad innovadora y creativa de los alumnos de Magisterio, muchas veces ahogada por falta de estímulos y procedimientos adecuados o por la carencia y desconocimiento de los frutos que puedan ofrecer otras técnicas o estrategias diferentes de las tradicionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua.

Por la experiencia que tenemos en la aplicación de éste y otros recursos, podemos decir que es posible lograr un compendio o suma de objetivos pertinentes, entre los que destacan la adquisición de conocimientos teóricos sobre la materia, alcanzados en situaciones agradables y creadas por el grupo, un deseo de seguir descubriendo nuevos enfoques en la enseñanza, y la actuación y desarrollo del dominio personal de la lengua en todos sus niveles. Sin embargo, como señala al respecto R. Titone «el objetivo fundamental se ve en el desarrollo de la **competencia comunicativa**, constituido por un sistema actualizado de habilidades fundamentales..., funcionalizadas según los niveles y la variedad de situaciones comunicativas e, implícitamente, según las exigencias expresivas del que habla»(8).

Hay una actitud divergente de muchos profesores en el sentido de intentar conceder más o menos importancia a la preparación lingüística de nuestros alumnos o a su formación didáctica. Con modelos didácticos como el que presentamos se atiende a los dos campos simultáneamente, porque, en palabras de A. Medina(9), «la pauta se halla en el empleo y análisis de la lengua bajo el prisma experiencial de la didáctica».

Sin embargo, hemos de corroborar que lo fundamental de nuestra disciplina consiste en buscar los mejores procedimientos para llevar a cabo la metodología más adecuada al contexto escolar, como quehacer intrínseco de la Didáctica, que posee una auténtica dimensión de metaenseñanza, pues reiteramos que significa enseñar a enseñar lengua y no precisamente dar conocimientos acerca de la lengua, de su estructura o de su historia, para lo que hay otras disciplinas en el curriculum.

Cuando se habla de la especificidad de las Escuelas de Magisterio se hace en el sentido de formar a profesionales distintos de otros que cursan estudios en diversas Facultades. Y esta diferencia viene marcada, fundamentalmente, por el tratamiento y el peso específico que en aquellas tienen las Didácticas Especiales.

Este tratamiento lleva consigo el saber aplicar técnicas también diversas, orientadas a conseguir auténticos pedagogos y didactas que no sólo hagan lo que sepan, sino como solemos decir con frecuencia, que también sepan lo que hagan en cada momento, por la preparación psico-sociolingüística que precisan en Didáctica de la Lengua. Y porque, además, como señala F. Ortega, «la cualificación profesional del maestro se convierte en pieza clave de todo el proceso educativo»(10) sin olvidar que en esa cualificación adquiere especial relevancia nuestra disciplina, precisamente por la importancia que las adquisiciones lingüísticas poseen para la formación integral del hombre y, sobre todo, para el niño.

## 5. Descripción de la técnica expositiva

La dinámica del recurso didáctico que hemos denominado «expresión teatral» forma parte de la metodología empleada en las clases, marcada por una orientación práctica, desde una apoyatura teórica sólida, la participación activa de los alumnos y el trabajo en equipos.

Sin menoscabo del rol del Profesor que, sin obviar su intervención directa en contenidos más especializados y de mayor dificultad, tiende a convertirse en coordinador, orientador y motivador de la actividad en el aula y fuera de ella, muchos temas del programa se prestan para ser desarrollados por los propios alumnos y que presupone el adquirir hábitos de trabajo colectivo en grupos, tan fundamental más tarde en la práctica docente para los maestros.

La estrategia propuesta, que puede incluirse dentro del juego dramático o de la simulación, representa un aspecto de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje que desde hace varios años seguimos en nuestras clases y consta de los pasos siguientes:

1. Presentación de los temas del programa que pueden o van a ser preparados por los alumnos.
2. Elección de cada tema por los equipos previamente constituidos. Se suele hacer, en primer lugar, según el interés de cada grupo por determinado contenido temático y, si eso no es posible por falta de acuerdo, se sortean los temas.
3. Preparación del tema por todos los miembros del grupo (cuatro miembros como máximo), previa orientación del profesor, tanto en su guión inicial como en la bibliografía, con la flexibilidad que luego va proporcionando el conocimiento del contenido.
4. Exposición del tema por el equipo correspondiente, respetando su creatividad y originalidad, tanto en la forma seleccionada como en los medios que precisen. Sólo se exige, (porque va a influir en la valoración y calificación), el cuidado en la expresión y el rigor en la preparación de los contenidos.
5. Análisis y evaluación, por parte del grupo clase, una vez finalizada la exposición y con ayuda de la grabación, si ésta se ha realizado.

Antes de la exposición, el grupo debe presentar el tema bien elaborado, escrito a máquina y depositarlo en copistería para que los demás puedan tenerlo antes de la misma y así la participación y el seguimiento resulten más factibles. Con ello, todos los alumnos podrán disponer de los temas del programa que se expongan en grupos.

La representación escénica es algo que los alumnos han preparado siempre con sumo cuidado y, a veces, hasta con proliferación de materiales teatrales, lo que nos hace advertir con frecuencia que ello no debe desvirtuar el objetivo fundamental, que es la asimilación de los contenidos y la exposición de los mismos de la forma más amena, dinámica e interesante dentro del ámbito de la Didáctica de la Lengua.

Por otra parte, consideramos justo manifestar que encontramos un gran refrendo para con nuestra metodología durante la celebración del V Congreso de Escuelas Infantiles del Estado Español, celebrado en Torremolinos en diciembre de 1988. En una de sus sesiones, denominada «La hora del teatro o un divertimento histórico-pedagógico-didáctico», sobre la idea de Juan Manuel Moreno, se organizó un cambio de opiniones entre Montesori, Decroli, Piaget y una educadora actual que, de manera agradable y amena, aportaron soluciones para la Educación Infantil(11).

## 6. El tema y la estrategia

La muestra que en este Congreso queremos presentar tiene como fondo uno de los temas de la programación, concretamente «El juego dramático en la escuela infantil». Como forma de presentación los alumnos tomaron la del conocido espacio televisivo «TRIBUNAL POPULAR».

Adjuntamos una grabación en vídeo, en cinta VHS, de unos cincuenta minutos de duración, de la que hemos seleccionado algunas secuencias en las que aparecen los protagonistas actuando como Juez, Fiscal, Abogado defensor, Tribunal Popular y Testigos. Dichas secuencias son las que únicamente se podrán visionar en el momento de la comunicación, por la imposibilidad de disponer de más tiempo.

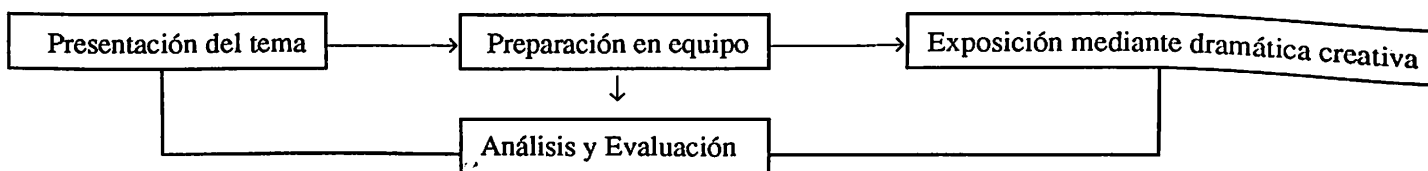
Como se podrá comprobar, se juega a la técnica de argumentar en favor o en contra de la conveniencia del juego dramático en la escuela, para al final poder pronunciarse el Tribunal y declarar inocente o culpable el empleo de dicho medio de desarrollo del lenguaje oral con niños de preescolar.

La disposición de la clase varía según la técnica de exposición elegida por el grupo y se considera normal el que todos los demás compañeros de aula estén dispuestos para colaborar cuando la situación lo reclame. La mayoría de los equipos suelen recurrir a la técnica de la simulación, a juegos dramáticos que despiertan el interés de la clase o lo que es lo mismo, a la dramática creativa o expresión teatral. Porque estamos convencidos de que «el juego dramático no es privativo de la E.G.B., sino que otros sectores educativos pueden servirse de las técnicas dramáticas con fines pedagógicos», como proclama el Colectivo de Pedagogía de la Expresión(12).

Antes de la exposición, el Profesor presenta al grupo y hace un avance del tema que se va a desarrollar; a continuación coordina y anima la sesión de clase, compartiendo en muchas ocasiones los «roles técnicos» seleccionados, con un claro criterio de trabajo «para saber a partir de donde puede inducir a la dramatización», como afirma Mantovani(13). De hecho, en este caso el Profesor fue llamado como «testigo», sin estar avisado, y hubo de improvisar el papel de simulador en favor del fiscal para colaborar en la dinámica creativa de ese momento.

Una vez terminada la representación, el grupo clase lleva a cabo la evaluación de la misma, mediante una reflexión crítica de lo que se «ha vivido» en el aula. Algunas veces, cuando se ha grabado la expresión teatral, se visiona la cinta y se efectúa tanto el autoanálisis como el heteroanálisis. Ello, como dice Medina Revilla, «permite a los miembros del equipo conocer las claves de la formación de los docentes, insistiendo en el intercambio constructivo y renovador, fruto del análisis de las diversas experiencias»(14).

El plan general que seguimos y proponemos para el empleo del recurso didáctico puede resumirse así:



## 7. Valoración de la experiencia

Después de cinco cursos empleando la expresión teatral en nuestras clases de Didáctica de la Lengua, podemos afirmar que su valoración es totalmente positiva, puesto que logra despertar el máximo interés por los contenidos de esa materia que, sin duda, son asimilados con la participación personal, motivada mediante actividades lúdico-creativas, en situaciones agradables, lejos de la simple memorización de apuntes o de otras formas meramente repetitivas.

Creemos que estamos plenamente dentro de una metodología que propicia la participación de toda la clase y que se basa en el trabajo en equipo y en la mutua colaboración, así como en el respeto mutuo, en el fomento de la creatividad y de las aptitudes para abordar los temas desde diversos frentes y desde perspectivas nuevas. Y ello, obviamente, no puede representar nada negativo para el maestro en formación, sino que, por el contrario, despierta una actitud positiva hacia nuestra

disciplina, desarrollando los principios generales de la motivación y de la actividad para posibilitar que cada alumno pueda descubrir y ejercitar alguna técnica o procedimiento didáctico en la enseñanza de la lengua.

Por otro lado, nuestros alumnos encuentran situaciones reales para el empleo de su lengua oral y de otros lenguajes paraverbales, con lo cual actualizan y perfeccionan la competencia comunicativa y la capacidad de expresión que tan necesarias van a ser en su futuro ejercicio docente. Además, pueden desarrollar mejor su personalidad y sus dotes pedagógicas, pues se apoyan en lo que se denomina «la didáctica de la inteligencia», el pensamiento reflexivo y el interés.

No queremos obviar en este apartado la importancia que tiene el trabajo en grupo o en equipos, a pesar de que pueda haber alguien que sienta la tentación de actuar como «parásito». Porque cada miembro tiene la oportunidad de percibir sus posibilidades y valorar las de los demás, desarrollando una conciencia colectiva, tan valiosa en la labor docente. Y no cabe duda de que los objetivos que nos proponemos coinciden plenamente con las características que el Grupo Nuevo Francés de Pedagogía requiere para el maestro al salir de la Escuela de Magisterio:

- Actitud optimista ante el hecho de educar.
- Hábito de trabajo en grupo, en equipo.
- Creatividad e imaginación desarrolladas en lo pedagógico y en lo didáctico.

Con el ejercicio de ésta y otras técnicas similares se genera en las clases una dinámica en la que se ejercita la Lengua, se descubren procedimientos originales para su enseñanza, se valora el orden, la responsabilidad, el respeto, la solidaridad a través de la experiencia misma, fortaleciendo así el propio trabajo y el de los demás. En definitiva, el alumno está en condiciones de conocer las posibilidades siempre abiertas y operativas que le ofrece la Didáctica de la Lengua, en la certeza de que, como afirma E. Gili, no hay verdadero aprendizaje si no se pone en juego la potencialidad creativa que todos llevamos dentro(15).

Es aceptado generalmente que la Didáctica de la Lengua constituye un elemento de suma importancia en la formación del maestro, sobre todo si se potencia el componente lúdico-creativo, que propicia el aunar necesariamente la teoría y la práctica, en un contexto en el que se desarrolle y perfeccione la expresión y la comunicación, junto al descubrimiento y dominio de estrategias, recursos o procedimientos que favorezcan el enriquecimiento del lenguaje.

## Notas bibliográficas

- (1) Carr, W. y Kemmis, Sr., *Teoría y crítica de la enseñanza*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1988, pág. 19.
- (2) Rodríguez Diéguez, J. L., *Curriculum. Acto didáctico y teoría del texto*. Anaya, Madrid, 1985, pág. 147.
- (3) Carr, W. y Kemmis, St., *Op. cit.*, pág. 26.
- (4) En el prólogo a *El taller de lengua y literatura*, de P. Guerrero y A. López, Univ. de Murcia, 1990, pág. 13.
- (5) Marland, M., *El arte de enseñar*, Ed. Morata, Madrid, 1985, pág. 13.
- (6) El papel de las analogías en el aprendizaje ha sido muy estudiado y para ello podemos remitir al lector a algunos autores, como Pozo, J. I. (1983), Hierrezuelo, J. y Montero, A. (1989), Shayer, M. y Adny, P. (1981).
- (7) Saavedra, J. J., *Nuevos caminos en la enseñanza de la lengua*, Ed. Bruño, Madrid, 1988, pág. 15.
- (8) Titone, R., *Psicodidáctica*, Ed. Narcea, Madrid, 1981.
- (9) Medina, A., «Didáctica de la Lengua», en G<sup>a</sup>. Padrino y A. Medina (Dres.) *Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Ed. Anaya, Madrid, 1988, pág. 9.
- (10) Ortega, F., «Quien quiere ir a Magisterio», en Cuadernos de Pedagogía, nº 161, 1988, págs. 68-70.
- (11) Vid. *Programa del V Congreso de Escuelas Infantiles del Estado Español* (Prospectiva de la educación infantil), Torremolinos (Málaga), 3-6 de diciembre de 1988.
- (12) M. E. C., *Encuentro Teatro Educación*, Madrid, 1984, pág. 16.
- (13) *Ibidem*, pág. 38.
- (14) Medina Revilla, A. y Domínguez Garrido, M. P., *La formación del profesorado en una sociedad tecnológica*, Ed. Cincel, Madrid, 1989, pág. 191.
- (15) En *Encuentro Teatro Educación*, op. cit., pág. 62.